



AMLO (Mr. 68%) y sus odiadores en el 2022..

La encuesta de EL UNIVERSAL publicada en la primera plana del diario de este viernes pasado fue muy impresionante: el Presidente de la República es avalado por prácticamente siete de cada diez mexicanos (68%). Su aprobación tuvo un crecimiento de seis puntos porcentuales desde agosto. Solo tres de cada diez mexicanos lo desaprobaban—bueno, casi tres, el 27%—(<https://bit.ly/3cVd7yi>).

Varios lugares del país padecen severas crisis de inseguridad (Zacatecas, Michoacán, Guanajuato), la violencia narca ha tocado a turistas extranjeros poniendo en riesgo las joyas de la corona del turismo mexicano (por volúmenes, Cancún y la Riviera Maya, <https://bit.ly/3DZIONZ>); las extorsiones siguen despedazando negocios en municipios de varias entidades (Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Michoacán, Morelos); la violencia contra las mujeres crece en todo el país (el promedio mensual de feminicidios y homicidios dolosos de mujeres es considerablemente mayor en 2021 que en 2020, <https://bit.ly/3HZk0x2>); la inflación (arriba del 7%) está descontrolada, en niveles que no padecíamos desde hace veinte años, lo cual todos constatamos durante las compras semanales de víveres, cuyos precios tienen una inflación (en varios productos) de dos dígitos; millones de mexicanos han dejado de pertenecer a la clase media ya que se

han empobrecido, de acuerdo a las últimas mediciones oficiales; los puestos de trabajo nuevos son mayoritariamente informales; los muertos asociados a la pandemia están ya en el medio millón de fallecidos; vaya, hasta la selección nacional de fútbol está en un espantoso momento de mediocridad (superada en el torneo clasificatorio por Estados Unidos y Canadá y empatada con Panamá, en riesgo de irse al repechaje para el Mundial de Qatar), fenómeno deportivo de fracaso que ya sabemos cómo deprime el estado de ánimo social...

En fin, que no hay demasiadas noticias positivas para la gente común (buenos niveles de vacunación y un éxito notable de AMLO en cumbre con Estados Unidos y Canadá, lo que le da carisma de líder exitoso), y mucho menos para el círculo rojo, que percibe opacidades en las obras del gobierno federal; tentaciones militaristas en el Presidente; incertidumbre sobre la autonomía del Banco de México por el retiro inexplicable de Arturo Herrera para que fuera Gobernador de la institución; dudas en el combate a la corrupción por la caída de Santiago Nieto como zar antilavado de dinero en la UIF, entre otras informaciones que en el imaginario de la comento-cracia parecen presagiar catástrofes para el 2022, más si sumamos que la economía cayó en la última medición.

¿Cómo explicar entonces

que, a la mitad de su sexenio, siete de cada diez mexicanos avalen de manera tan abrumadora a Mr. 68%? ¿Qué explicación tiene usted? Si se miran las redes sociales, si se escuchan los programas de radio, la percepción con la que sale uno de ahí luego de ver, leer y escuchar los debates es que al Presidente le va tan mal como a su antecesor, a Enrique Peña Nieto, que para la mitad de su mandato padecía un repudio mayoritario y su popularidad estaba en el cesto de la basura, de donde ya no saldría luego del escándalo de la casa blanca.

Pero no, la realidad que mide la encuesta de Buendía&Marquez para este diario da más bien una nítida idea de que 2022 será el año en que López Obrador será abrumadoramente ratificado en su cargo si hay una consulta popular, y que eso ayudará a su partido a ganar en cuatro de seis elecciones de gobernador que se celebrarán el próximo año: el 5 de junio Morena podría triunfar en Durango, Hidalgo, Oaxaca y Quintana Roo, y tal vez perder en Tamaulipas (aunque lo dudo) y Aguascalientes (ahí sí gana el PAN).

¿Qué pasa? ¿Que las críticas del círculo rojo no llegan a la mayoría de la gente? ¿O era tanto el hartazgo por el PRI y PAN que la mayoría de los mexicanos le perdonan todo (pero en serio todo) al Presidente, con tal de que no vuelvan priistas y panistas? ¿O acaso será que solo los odiadores de López Obrador piensan que todo va mal y están en estado de negación desde hace tres años, sumidos en la frustración y la iracundia?

Pregunto... ●

jp.becerra.acosta.m@gmail.com

¿Era tanto el hartazgo que los mexicanos le perdonan todo al Presidente, con tal de que no vuelvan priistas y panistas?



Salud Nuevo León: lo que te “choca te checa”

GUSTAVO LEAL F.*

Como buen conocedor de la historia neoleonesa, Abraham Nuncio con-
signa que “hoy” el Poder Ejecutivo estatal se en-
cuentra en manos de los expertos
determinados por el Consejo de
Nuevo León. Un organismo apa-
rentemente “ciudadano”, respon-
sable de trazar las líneas estraté-
gicas de gobierno. Es tan evidente
su poder que la abanderada de Mo-
rena en las pasadas elecciones se
“justificó” de no presentar un pro-
grama de gobierno propio porque
“no” era necesario. Bastaba “con”
el del Consejo de Nuevo León. La
“calidad” del gobierno de Jaime
Rodríguez Calderón, *El Bronco*,
califica la pertinencia de ese “di-
seño” estratégico que culminó en
un periodo improvisado, corrupto
y fallido (*La Jornada*, 23/9/21).
Durante ese gobierno, Nuevo León
concentró el mayor número de em-
presas “factureras” en el norte del
país (*Reforma*, 27/9/21).

En este cuadro, negro futuro
parece aguardarle al sector salud
bajo la administración entrante
del candidato triunfador de Movi-
miento Ciudadano Samuel García,
quien comunica que “tenemos
que ser ultra creativos” ante los
recursos presupuestales limitados,
es preciso “innovar” vía las aso-
ciaciones público privadas (APP),
el financiamiento extranjero a
tasas muy “bajas” y “no” depender
de los recursos de la Federación.
García contempla “mejorar” los
hospitales y brindar servicios dig-
nos “subrogando” a la iniciativa
privada para disponer así de “más”
recursos (*El Economista*, 17/9/21).
¡Vaya ultracreatividad!

El Bronco firmó un convenio con
el Insabi, sin adherirse. Por tanto,
García deberá asumir la respon-
sabilidad de administrar y operar
los servicios e infraestructura en
salud. Según el Inegi, de los casi
5.8 millones de habitantes, 50 por
ciento está cubierta por el IMSS, 35
por ciento por Insabi, 9 por ciento
por el Issste o Isssteleón y el resto
por alguna institución privada.

García ofreció, además, “un
compromiso” para brindar me-

jores prestaciones al personal de
salud y enfrentar el delicado tema
del embarazo adolescente con un
“nuevo” eje de “igualdad” para evi-
tarlo porque “tres de cada 10 bebés
son hijos de neoleonesas muy jóve-
nes”. Su “innovadora” agenda de-
berá además enfrentar los saldos
del afortunadamente ya extinto Se-
guro Popular. Según Coparmex, en
2020 las familias neoleonesas gas-
taban en salud 40 por ciento más
que el promedio nacional: mil 176
pesos trimestrales (*El Economista*,
7/5/20). Pero, en vez de atacar de
raíz este ominoso gasto, García
quiere subrogar servicios que, co-
mo está comprobado, son mucho
más caros para el contribuyente o
usuario sin que, además, mejoren
la atención efectiva.

Para llevar adelante su “innova-
dora” administración, García –el
gobernador más joven en la histo-
ria de la entidad, supuestamente
votado por una mayoría de jóve-
nes– ha puesto a su *alma mater*,
el Tec de Monterrey –de donde es
egresado y también doctorado– al
frente de la secretaria de Salud
local. Y ¿con quién?, con Alma Rosa
Marroquín Escamilla, pediatra
egresada de la Universidad Au-
tónoma de Nuevo León y antes,
justamente, directora médica del
Instituto TecSalud.

Con todo, en su primer discurso
como gobernador, García aclaró
que buscará “llevar” una buena
relación con el presidente Andrés
Manuel López Obrador porque
los “pleitos” de la Alianza Fede-
ralista no funcionaron. Y ratificó
a su Consejo “privado” –fuera del
gobierno– que integran: Mauricio
Dohener, Fernando Elizondo, Sa-
lomón Chertorivski, Pedro Torres,
Francisco Garza Egloff, Francisco

Garza Zambrano, David Noel y
Lourdes Dieck (*Reforma*, 4/10/21).

Tendrán trabajo y veremos pron-
to qué tan “ultracreativos” son,
pues la deuda heredada tiene su
peso. En enero 2021, todavía bajo
la administración de *El Bronco*, la
Secretaría de Finanzas y Tesorería
General comunicó que contrataría
deuda pública por casi 3 mil
millones de pesos para “fortalecer”
la infraestructura hospitalaria y
de movilidad. El financiamiento,
contratado a 20 años, se pagará
con ingresos por el impuesto sobre

nóminas y transferencias federales
(*Milenio*, 14/01/21).

La secretaria Marroquín tendrá
también que enfrentar, de inme-
diato, el gran desafío estatal de la
asociación tuberculosis/diabetes
–previo a la pandemia– y que ubica
en Nuevo León –junto con Vera-
cruz y Tamaulipas– con el mayor
número de casos a escala nacional.
Más el ingente tema de la guarde-
rias, necesarias para que las muje-
res neoleonesas puedan trabajar.

Y luego llegó la oferta Samuel
García de las mañaneras neoleo-
nesas. Como gusta decir Mariana
Rodríguez, la joven esposa del
gobernador: en materia de salud,
la secretaria Marroquín y su Tec-
Salud están claramente ante ese
curioso fenómeno de que lo que
ella misma acuñó como lo que te
“choca te checa”. ¿A ver cómo lo
atienden y qué resultados brindan?

*Universidad Autónoma Metropolita-
na-Xochimilco

Samuel
García
pretende
subrogar
los servicios
hospitala-
rios a la
iniciativa
privada,
aunque
puedan
resultar
más caros
para los
contribu-
yentes

